

el Periódico

Sábado, 12 de abril de 1997



José Agustín Goytisolo

Escritor.

El mito 'euskera'

El hombre no apareció así, por milagro divino, ni desciende del mono: antropoides y hombre descienden de un antepasado común que se diversificó. Esto, y muchas otras cosas, me lo explicaba mi padre, que era químico y biólogo. Y también decía que el vasco y sus idiomas no los hizo Dios: procedían de un sustrato común ibérico, que resistió al latín, al visigodo y al árabe. Tenía razón. Ahora está más que demostrado que los idiomas *euskera* —eran varios, no ese invento único que se enseña en las *ikastolas*— procedían de la emigración a Europa de los pueblos bereberes, hace más de seis milenios, ante la desertización del Sahara. Lo mismo que el etrusco, absorbido por el latín dada su vecindad con Roma, y también con el georgiano, con voces comunes con el *euskera*. O sea, que los que llevamos apellido vasco —**Goytisolo**, en vizcaíno, significa “campo de arriba”— y sangre también vasca, procedemos del sur, de África, y no del Este ario. A más de un racista con chapela, esto le sentará como un tiro en la nuca, ajena, claro. Hasta resulta que el grupo sanguíneo que llevamos gran parte de los vascos y sus descendientes, es también mayoritario entre los bereberes de hoy. África empieza en el Pirineo vasco-navarro.